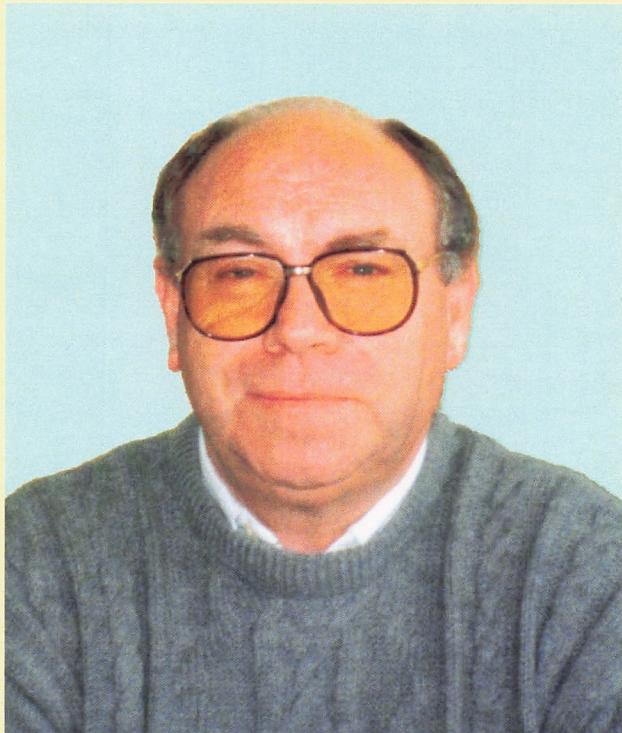


Inspectoría Salesiana de “San José” Valencia (SVA)



D. ALEJANDRO PUIG AGUT
Sacerdote
Salesiano

† en Alicante, el 19/12/2003

El viernes día 19 de diciembre de 2003 fallecía en el Colegio “Don Bosco” de Alicante, víctima de un infarto agudo, nuestro hermano Alejandro. Tenía 64 años de edad, 47 de vida religiosa y 38 de sacerdocio.

A las 17 horas de ese mismo día 19 finalizaban los festivales de Villancicos que tradicionalmente viene celebrando la comunidad escolar. Pasó la tarde en el salón de actos cumpliendo su responsabilidad como profesor-tutor y coordinador de la pastoral del primer ciclo de la Educación Secundaria. Esa tarde se había entretenido sacando fotografías del acto, pues era el fotógrafo oficial de la casa. Las últimas fotos de sus queridos alumnos y alumnas se las llevó visualizadas en la retina y grabadas en el corazón en su viaje a la casa del Padre.

Como dijo el P. Inspector en la homilía del funeral, “Alejandro se nos ha ido sorprendentemente en silencio, calladamente. Cuando después de un trimestre lleno de trabajo, de una semana antes de navidad, siempre movida e inquieta, se preparaba para descansar en estas navidades, el Señor le visita, le llama y sin hacer ruido se nos va a celebrar el misterio de Cristo ya con Él, con Don Bosco y con María Auxiliadora”.

En efecto, concluido el acto, se retira a sus despacho con el propósito de ordenar el material seleccionado y seguir preparando los carteles navideños con los que solía adornar las paredes de las clases, pasillos y carteleras. Le sobreviene la muerte trabajando, como buen salesiano. Fue una de las encargadas de la limpieza la que primero lo encontraría en el suelo, ya cadáver. Eran las 19'45 horas.

1. PERFIL BIOGRÁFICO

Alejandro había nacido en Sierra de Engarcerán (Castellón), el 26 de febrero de 1939, en el seno de una familia cristiana. Sus padres, Gabriel

y Consuelo dieron vida, amor y fe a sus cinco hijos: Consuelo, Gabriel, Gloria, Alejandro y Amelia.

En Agosto de 1950 Alejandro ingresa en el Seminario Salesiano de El Campello y un año después se traslada a Gerona. Aquí permanecerá hasta el 15 de agosto de 1954, fecha en la que da inicio el año de su noviciado en Arbós del Penedés (Tarragona). Realiza sus estudios de filosofía en Sant Vicenc dels Horts (Barcelona), durante los años 1955-1958.

El curso 1961-62 inicia los estudios de teología en Martí Codolar. El 6 de enero de 1965 es ordenado diácono, y dos meses después, el 19 de marzo, recibe la ordenación sacerdotal de manos del Obispo Matías Solá.

Terminados sus estudios y ordenado sacerdote, Alejandro empieza su andadura por distintas casas de la Inspectoría y con responsabilidades diversas. Así estuvo en la casa de Ibi, primero como Jefe de Estudios y más tarde como Administrador. Entregó parte de su vida en los dos Colegios de Valencia, en el de San Juan Bosco como Jefe de Estudios y en Valencia Sagunto como Administrador. La casa de Cuenca gozó de sus presencia como Vicario, primero, y Director de la Comunidad, después.

En los años 1987-1990 la obediencia lo destina a la Casa de La Almunia como responsable de la Jefatura de Estudios. Y del extremo norte de la Inspectoría al extremo sur, pues en el período comprendido entre los años 1990-1996 lo encontramos inmerso en tareas de pastoral en el Colegio de Cartagena, no sin antes haber pasado por el Centro de Estudios de Pastoral S. Pío X (Madrid) para obtener la licenciatura en Catequética.

Aquí hacemos un alto en el camino, porque en octubre de 1990 Alejandro celebra sus Bodas de Plata Sacerdotales en Sierra de

Engarcerán. Nos lo cuenta Luis Peris, compañero de curso, concelebrante en la “Misa Mayor” y predicador de las virtudes del homenajeado: “15 de agosto. Asunción de la Virgen. Nos reunimos los tres compañeros de promoción, Alejandro, José A. Luquin y yo mismo, en Sierra de Engarcerán, pueblo pintoresco, perdido entre los montes del Maestrazgo. Quisimos hacer la conmemoración de nuestra bodas de plata celebrando la “Misa Mayor” del día de la Asunción en la Iglesia Parroquial. El pueblo llenaba el templo a rebosar. Un coro de jóvenes, con sus guitarras, acompañaba los cantos de la multitud. No faltó el tradicional “besamanos” final a los tres “noveles sacerdotes” y las fotos al pie del altar.

Seguimos la fiesta con los familiares de Alejandro. Fue para todos una fiesta inolvidable y también una ocasión bien aprovechada para hacer una llamada a los jóvenes y a las familias de Sierra de Engarcerán, sobre la belleza de la vocación sacerdotal y religiosa. La semilla cayó en buena tierra...”

La última casa de la Inspectoría en la que trabaja nuestro hermano Alejandro es el Colegio “Don Bosco” de Alicante, cuya comunidad le recibe con los brazos abiertos. En ella permanece hasta que el Padre le invita a su propia casa para compartir la vida sin fin.

El resumen de su vida lo podríamos sintetizar con estas palabras: Alejandro pasó por la vida con toda sencillez y sin a penas hacerse sentir. Perteneció al grupo de los salesianos disponibles y con poca o ninguna dificultad para la obediencia, dispuesto siempre a atender a quien lo necesitaba, colaborando con los hermanos y dedicando su vida por entero al servicio de la juventud.

2. VÍNCULOS DE UNIÓN FAMILIAR

Era palpable el cariño que Alejandro profesaba a los suyos. Mantenía un contacto permanente con sus hermanos, manteniéndoles informados de cuanto llevaba a cabo y poniéndoles al corriente de sus ilusiones y esperanzas. Amó intensamente a los suyos. Un amor afectivo y magisterial que sirvió como punto de referencia al resto de la familia.

“Cuando venía de vacaciones, nos cuenta su hermana Consuelo, compartía con la familia excursiones, paseos y diversiones. Le encantaba visitar cuevas y lugares pintorescos. En el monte se entretenía recogiendo poleo y sacaba alguna fotografía para perpetuar las escenas en el recuerdo. No faltan anécdotas de sus escaladas a los montes del Maestrazgo. En cierta ocasión, durante el intento y el necesario esfuerzo por subir a la cumbre del pico de Peñagolosa, acompañado por su hermana y algún familiar más, le sobrevino un mareo, como consecuencia de una subida de tensión, que le obligó al guarda forestal a dar aviso a la Comandancia de Castellón para que enviaran un helicóptero y lo bajaran al hospital... Cuando días más tarde, ya restablecido, recordaba sonriendo la experiencia pasada, nos decía con humor: La próxima vez convendría subir en helicóptero y bajar a pie...”

“Por Navidad, fiesta familiar por excelencia, reunido con hermanos, primos y sobrinos, compartía con todos ellos los momentos familiares más íntimos, y sin dejar de participar en el intercambio de regalos, cuidadosamente depositados a los pies del árbol navideño. El próximo encuentro navideño estaba previsto para el 2003. Lamentablemente no se pudo realizar. La noticia de su fallecimiento desbarató cuantos planes y proyectos habíamos hecho. Lo habíamos preparado todo con gran esmero y sigilo. Pensábamos sorprenderle con una fiesta especial, pues estaba muy próxima la fecha de su jubilación, el 26 de febrero. La fiesta iba a ser compartida por todos y en ella deseábamos manifestarle todo

nuestro cariño y agradecimiento por su cercanía, presencia y colaboración en cuantos acontecimientos familiares se habían producido”.

Todos conocíamos la afición que Alejandro tenía a la fotografía. Por eso, el regalo que sus sobrinos tenían preparado para ofrecerle el día de su jubilación consistía en una cámara de video, que nunca disfrutó. Y, además, le tenían reservada otra sorpresa aún mayor: un árbol genealógico familiar, que le hubiera proporcionado, no cabe la menor duda, una inmensa alegría. “En efecto, nos sigue diciendo su hermana Consuelo, nos honraba con su presencia en todos los acontecimientos familiares, especialmente si se trataba de bautizos, primeras comuniones y bodas”.

Alejandro ha dejado un vacío familiar difícil de cubrir. Las Navidades del 2003 han marcado un hito en cada uno de los corazones de sus hermanos y familiares. Los encuentros y reuniones no podrán tener en adelante el mismo sabor a fiesta, ni los paisajes del Maestrazgo disfrutarán de la misma compañía.

3. SALESIANO EDUCADOR

“Educar significa acoger, escuchar y comprender”, escribió Don Vecchi. Alejandro era un salesiano de clara vocación educativa, fue capaz de animar y coordinar con entrega a su Comunidad Educativa Pastoral. Hombre sereno, tranquilo, bien integrado y con un proyecto claro de vida, marcado por su vocación salesiana. Nacido para estar con los chicos, mantuvo con fidelidad su entrega generosa a sus tareas de educador. Su misión salesiana la desarrolló preferentemente en la escuela.

Uno de los salesianos que más lo han conocido, D. Gabriel Molina, afirma lo siguiente: “Conocí y traté a Alejandro en sus mejores momentos de entrega e ilusión, como fueron sus años de trienio práctico en Zaragoza 1959-61, y en su primer servicio pastoral como sacerdote re-

cién ordenado en Ibi, como jefe de estudios y disciplina en los años 1965-66, donde yo era Director. A Alejandro lo vi siempre con ganas de aprender, era una persona muy atenta y muy sencilla, respetuosa con todos. (...) Siempre estaba con los chicos y no conocía el descanso. Se preparaba sus intervenciones y hacía acopio de recursos pedagógicos. Fue un salesiano totalmente entregado a su vocación de educador".

De la homilía pronunciada por el Inspector D. Ángel Tomás, entre-saco estas palabras: "Trabajador constante, sabiendo respetar siempre a los demás, apreciado por su sencillez, dedicado a la educación hasta ayer, hasta que estuvieron los chicos. Parece que no sabía estar sin trabajar y se nos ha ido al inicio de las navidades".

Tenía clara su tarea de coordinar y animar a los animadores, por eso se preocupaba de compartir cuantos materiales elaboraba a favor de los alumnos o de la propia Comunidad Educativa. Los detalles de una vida entregada y creativa se hacían patentes en mil detalles, como carteles, orlas del personal, grupos fotográficos personalizados para facilitar a los profesores el conocimiento de sus alumnos... Empleaba todo su tiempo en mejorar sus técnicas y facilitar la tarea a los compañeros de sección. Entendía la docencia como una palestra de humanización y de búsqueda de síntesis entre fe y cultura, entre fe y vida.

Entendió a las mil maravillas y puso en práctica el valor de la presencia salesiana en el patio. No hizo falta recordárselo en ningún momento. Y tenía muy en cuenta todos los detalles que defendían la identidad de esta presencia. Cuando los muchachos y muchachas se encontraban en el recreo, compartiendo ilusiones, temores y amistad, Alejandro se encontraba en medio de ellos, de manera discreta, atenta y educativa. Aún recordamos sus compañeros los "paseos" diarios por el patio de la ESO, fomentando el espíritu de familia y la cercanía humana a las personas... Pero como verdadero padre y hermano, no con la intención de fiscalizar

ni de controlar. El verdadero educador, y él lo era, confía en la responsabilidad de sus alumnos y alumnas.

Amante de todo lo que fuera orden, organización, aprecio a los estudios, trabajó por conseguir que sus alumnos maduraran la personalidad a través del esfuerzo y la constancia. Su sentido práctico de organizador y la sabiduría del pedagogo, a pesar de los malos ratos que también pasó con algunos alumnos, fue capaz de ayudar a la Comunidad a crear un clima, un ambiente, un estilo de relaciones hecho de sencillez, aprecio e ilusión. Sin manifestaciones estentóreas de alegría, siempre manifestó una sonrisa serena y comedida en sus conversaciones y actividades.

4. SACERDOTE SALESIANO

Leemos en las Constituciones Salesianas: “Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde encontrarse con los amigos y pasarlo bien” (C. 40).

Estas palabras, antes de ser escritas han sido vividas por muchos salesianos, entre ellos nuestro hermano. Ellas fueron el eje transversal de su vida sacerdotal y salesiana. Es fácil intuir que detrás del hombre bueno que fue Alejandro, había, como su fuente, una profunda vida sacerdotal. Alejandro vivió con celo este ministerio y estuvo siempre disponible a cuantas necesidades pastorales se presentaran.

Religioso de honda pertenencia eclesial, supo leer desde la fe, los acontecimientos de su vida y la de los jóvenes. Y esta sabia actitud de penetrar en la verdad profunda de las cosas le llevaron a encontrar, en la genuina experiencia del corazón pastoral de Don Bosco, el método y la espiritualidad que lo transformó en el sacerdote para los demás.

Preparaba con esmero las celebraciones litúrgicas, imprimiéndoles un aire juvenil para que los alumnos sintonizaran con los valores de la fe y participaran con gozo en los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía.

En la carta que nos envía su hermana Consuelo, así se expresa al describir la preocupación sacerdotal de su hermano Alejandro: “Las celebraciones litúrgicas las preparaba con gran ilusión, redactando unos folletos con los que se podía hacer un seguimiento de la ceremonia. Reunía a los protagonistas de los bautizos y de las bodas para preparar con ellos los detalles del sacramento. Al terminar el acto, salía de la sacristía con su máquina para hacer esas fotos que siempre admiraremos...”

En los días que pasaba con la familia en el pueblo, el párroco lo esperaba con los brazos abiertos, pues sabía que dejaba en buenas manos la Parroquia y él podía ausentarse para descansar con su familia. Este servicio de suplencia, nos dice su hermana, “lo realizaba con gusto y alegría”. Era consciente de que la respuesta de un sacerdote a la llamada del Señor debe traducirse en el servicio a la comunidad cristiana.

Alejandro jamás se negó al ejercicio de su ministerio sacerdotal, que ha prodigado por doquier y en todo grupo de personas. Consciente de que su tarea era evangelizar la ha realizado con eficiencia y eficacia. Impartiendo clases de religión ha vivido ilusionado por sembrar en el corazón de los muchachos la semilla de la fe y el conocimiento de aquél Jesús que le dio sentido a su vida como religioso y sacerdote.

Sacerdote apostólico, atendió durante los últimos años a las Comunidades de las Hijas de María Auxiliadora, y, posteriormente, a las de los Hermanos Maristas, realizando con fidelidad y exactitud la misión de capellán. Esta tarea confiada por los propios hermanos de su Comunidad la atendía con solicitud y entrega, y los religiosos y religiosas encontraron

siempre en él al sacerdote disponible y celoso. En su proyecto personal tuvo siempre clara su opción sacerdotal y realizó su envío con total disponibilidad. También los Cooperadores Salesianos recuerdan con cariño su vida de entrega y servicio sacerdotal.

En la comunidad ejerció con calor humano, preparación exquisita y entrega incondicional su servicio de animación litúrgica en la semana que le correspondía. Su vida espiritual sencilla y sentida, traslucía una profunda interioridad que expresaba exteriormente con su fidelidad y la preparación diaria a la Eucaristía y a los demás actos de oración comunitaria.

5. COMPAÑERO, AMIGO, HERMANO

Alejandro era sencillo y la sencillez produce bondad y ésta engendra por doquier amistad. Su vida de comunidad era ejemplar y nos sentíamos a gusto a su lado. Nunca se le veía enfadado y le podríamos aplicar aquellas palabras tan propias del espíritu salesiano: “Poseía un carácter constantemente igual y santamente alegre”. Conservó siempre la serenidad en el rostro, la alegría en la mente y en el corazón y la acción de gracias en la boca.

Alejandro ha sido una buena persona, un ser estupendo, un amigo entrañable, lleno de cariño para su familia y sus hermanos salesianos, de sincera amistad con sus compañeros y de un servicio desinteresado por los jóvenes. Era tan discreto que sólo intervenía en la conversación cuando se daba cuenta de que sus palabras no iban a interrumpir al hermano y podían contribuir a la clarificación del asunto que se trataba. ¡Cuántas veces habrá tenido que hacer un ejercicio de control para ser fiel a su fina actitud de respetar a las personas en el turno de la palabra!

Muchos han sido los testimonios de condolencia y pesar que han llegado a los hermanos de la comunidad “Don Bosco” y manifestar la

gratitud por una persona buena que ha hecho de la amistad la expresión viva de su vida cristiana y de su espíritu salesiano. Veamos algunos de esos testimonios.

“Recibida la noticia del fallecimiento de Alejandro, me uno a los sentimientos de la familia, de la provincia y de los amigos. Guardo un inmejorable recuerdo de mi compañero de promoción sacerdotal por su disponibilidad a la misión, su sencillez en el trato personal y su espíritu de servicio y serena alegría en su convivencia fraterna. Que el Señor le reciba a la Mesa de su Morada como premio a su fidelidad y entrega salesiana. Rezo por él, por su familia y todos vosotros” (Lluis María Oliveras. Superior AFO).

“Que no se nos olvide nunca que la belleza de una rosa o el perfume del jazmín no pueden propagarse contra el viento, pero la belleza y la fragancia de la bondad, se extiende contra el viento, hasta llegar a los confines del mundo. Cuánta delicadeza, cuánta sutileza encontramos en tales personas, cuánta esperanza nos transmitió la labor entregada de Alejandro y su estar ahí” (Lidia Verge, profesora).

Jesús Gómez de Villavedón (profesor) le escribió estos versos en su despedida:

Se nos fue un hermano.
Se marchó en silencio.
No tuvimos tiempo
De estrechar sus manos.
Se nos fue un amigo,
Un buen salesiano.

Su muerte sentimos,
Con pena lloramos.
Sigue a nuestro lado
En patios, pasillos...
Se nos fue Alejandro,
cambió de destino.

ACCIÓN DE GRACIAS

Empiezo con las palabras del P. Inspector de Sevilla, D. Juan Carlos Godoy. “Cuando estamos esperando la Navidad del Señor, la muerte de un hermano nos ayuda a reflexionar más que Él vino a salvarnos, y que la correspondencia y fidelidad a la vocación salesiana y sacerdotal es, sin duda, garantía del premio prometido por el Señor, que esperamos haya concedido al siervo fiel que se entregó a los jóvenes en nuestra Congregación.

La muerte de los hermanos nos invita, de un modo especial, a pedir con mayor insistencia al Dueño de la mies que envíe abundantes y generosas vocaciones, que posibiliten la respuesta a la misión encomendada.

María Auxiliadora habrá sido su consuelo a la hora de la muerte y esperanza para quienes sienten el dolor de la separación”.

Si como dice el mejor poeta de la literatura castellana: “Al atardecer de la vida se nos examinará de amor”, Alejandro ya ha sido examinado y con sobresaliente. Este es el ejemplo que nos deja; porque sólo hemos estado vivos en esta vida los momentos que hemos invertido en amar. El que ama ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Te estamos muy agradecidos por tu vida, por la elección que hiciste de ella en favor de la educación de los niños y jóvenes.

“Alejandro, te has ido y nos has dejado un vacío. Pídele a Dios que llene nuestros corazones de amor a él y a los demás. Que envíe otros salesianos, otros sacerdotes como tú: entregados, fervorosos, serviciales, amantes de los jóvenes, sacerdotes y salesianos santos.

Damos gracias a Dios por la persona de Alejandro, por su sacerdocio, por su entrega, por su labor callada y paciente, por su constancia apostólica.

lica, porque verdaderamente ha sabido tener un corazón ferviente, unas manos trabajadoras" (D. Ángel Tomás).

"Entre la Encarnación y la Resurrección está encerrado todo el acontecimiento histórico de Cristo: Navidad, Pascua. Este es también el gran misterio del hombre. La ventaja es que Cristo nos ha precedido y nos ha explicado este misterio. Ojalá sepamos vivirlo". (Filiberto Rodríguez, Consejero Regional).

Le seguiremos recordando y pidiendo por él al Dios de la Vida. Y continuamos pidiéndole a Alejandro que interceda ante ese Dios para que a nosotros también se nos dé la Vida que Él vive y de la que Alejandro ya está participando.

José Villalonga Rovira
Director Comunidad Salesiana Don Bosco

Alicante, Marzo 2004

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

D. ALEJANDRO PUIG AGUT
Salesiano Sacerdote

Nació en Sierra de Engarcerán el 26/12/1939.

Profesión Religiosa el 16 /08/1955, en Arbós (Tarragona).

Ordenación sacerdotal el 19/03/1965 en Barcelona.

Falleció el 19/12/2003 en Alicante

a los 64 años de edad, 48 de salesiano y 38 de sacerdocio